

A L. que nunca quiso pasear a su perro por el sendero del amanecer.

"Pujas idiotas de un inconforme".

Es raro. Salí de tu casa y me dolía el pecho. El cuadro que te llevé. Es raro porque estuve a punto de llorar y no lloré. Volé. Apreté el acelerador lo más que pude. Hasta que me vencí y bajé la velocidad. Llegué a mi casa. Me embriagué en 15 minutos, media botella. Recordé adiós a las vegas. Bebí a morro. Escribí idioteces, como la de arriba, insulté personas en mi face. Me curé del corazón rompiendo la ilusión, me liberaste, es raro, ni yo lo entiendo. No necesito el comprobante médico de nadie para saber que he estado mal del corazón, sin metáforas. Sé sentir mi cuerpo. Se me debilitó al fin el corazón. Estoy entrando al declive creo. Me quedé dormido a las dos horas. Desperté a la madrugada, me tomé mis pastillas. Abrí otra botella. Titubee si abrir una botella de ginebra que mi papá tiene por ahí. Y ahogarme. Me necesitaba volar el cerebro, así soy, ese soy siendo. Cauterizarme el pecho con alcohol. Lo logré, desperté muy mal en la mañana. Fui temblando a comprar un jugo. Lo tomé. Abandonaré las redes sociales. Me ayudaste demasiado L. Si tú tienes condiciones, yo también. Te burlas de mi amor. Yo del tuyo. Después pensé en que lo que escriba lo escribiré cobrando. Programaré la página para que el ingreso sea por suscripción. Ya me costó la vida, les tiene que costar a los otros, no a mí. Me quiero ir a vivir lejos a donde nadie me conozca. Italia o Grecia, dije. Necesito dinero para ello. Dejaré de beber, ese es otra resolución de haber cruzado el umbral del tiempo este año. Mi vejez es probable que quiera ir a la India. Yo tengo problemas, nunca olvido, y eso es dañino. Muy dañino, por eso me alejo de todos. Me importa un bleo tu comodidad. Nos vemos en diez años. Beso.

el bebedor, sabe lo que es una cruda de 3 días. no sabes si te estás muriendo o ya estás muerto...

lo entendí. les tiene que costar a los otros, no a mí.

empecé el año siendo liberado.

Siento, que fui de G. y de I. en una, mal filósofo, en la otra mal poeta. mi condena, fue ser olvidado, y yo acordarme de ello.

Cuando creía que tenía un amigo tuve un amigo, se sostuvo de que yo creyera que era mi amigo, después se cayó. él tenía un padre ausente o medio ausente porque resistió al embiste del odio materno, sobrevivió a Medea. heredó una casa del padre. su padre, tuvo un ataque una noche, una embolia o algo así. él, su hijo, relataba que había quemado todos sus cartuchos demasiado rápido. había vivido con premura. tenía un patio, como el patio en el cuento de macario de j. r. pero en vez de que el pequeño pelirrojo del cuento saltara sobre los sapos. él, su padre, mataba ratas con una pequeña pistola popular entre los espías de aquella segunda guerra. las secó y se hizo una chamarra. yo quería esa pistola. me la prestó una vez y la fotografié para un cuadro. la admiré en su brillo y frío metálico, la muerte, enamorado de la muerte. su padre estuvo enamorado de una prostituta los últimos años. nadie lo cuidaba, excepto una prostituta que lo amaba. apenas se podía mover y la prostituta era su enfermera. yo entraba a esa casa e imaginaba al señor inválido con el miembro erecto en mitad del patio. y ella, montando un caballo manso, al fin domado.

no te apures, me saco la bala muy rápido, y suturo sin que se note demasiado. a veces la bala entra y sale, luego la cauterizo como antes lo hacían, a base de alcohol. parezco un queso gruyere, soy un lunático.

Creo que, como demonio, estoy condenado a reencarnar en este miserable lugar.

F.B. estaba enamorado de un boxeador. un tipo rudo, brutal. él, delicado, pequeño y solitario en su caos interior, externando la presa, la carne, el desgarró. amaba a un animal que no lo amaba. al cual no podía sujetar.

hacía una pintura sagrada. se derramaba la pasión, ritual, era un corazón una vagina. sufría de amor. fui al museo a inclinarme en su verga vagina sagrada. extasiado. él lloraba por fuera, yo lloraba por dentro. ahí, no quería que nadie me viera llorar, con mi sombrero quitado sobre mi pecho. él iba a orgías sadomasoquistas. tomaba un taxi, y regresaba en taxi. nunca llevó un carro. sexo sin amor. un día se pasaron. lo devolvieron en la puerta de su casa, lo tiraron ahí. murió inconsciente, agonizante, en el hospital.

me trepané.

él se habitaba. se habitaba de sus ancestros. huérfano, los había extrañado tanto en la noche. niño, lloraba, de extrañar algo que ni siquiera había

conocido. en ese orfanato en el que caían bombas todo el tiempo. se comunicaba con el inframundo. los oía. le dolían. lo consolaron. iban a él, lo arropaban. su arte no era arte, había sido lo que fue. después, odiaba los sitios públicos, las entrevistas, hablar. alcohólico, se encerraba en su estudio a ver imágenes. no era ni dios ni patria, bola de pendejos. era lo otro. sin padre ni madre. lo quise tanto. mis maestros, los quise tanto.

frontón.

estás enamorada de dios o algo así. una efigie ilusoria. me da pereza. soy de carne y hueso, deseo. mato y me matan, con cada mirada, con cada palabra. te amé y me olvidé, te odio y te amo. así es, extraño, huele a guayaba. me iré de donde no me amen. jaja. quedarne a medias. jsja. ni loco.

Seré puta en Roma. que si no sabré.

Una mañana en el sol. a contraluz tu vestido traslucía tu entrepierna. yo estaba sentado en esa sillita para niños con mis gafas oscuras, recibiendo la lección. viendo tu monte. la claridad de ese monte. a galope sería una desbandada de caballos salvajes. ¡ay dios, por qué me haces arrodillarme a rezar en sus pies?!

Sólo somos un pelo de gato.

este libro te lo regalo a ti. para que sepas cuanto pero cuanto, cuanto
cuanto cuanto. no lo soltaré en la redes. será tuyo, una correspondencia en
la lejanía.

en estos diez años que he decidido ir a la guerra entre los hombres, vas a
aprender a destejer todas las noches lo tejido en el día.

me abrieron todo. me esculcaron las maletas. metieron mano por todos
lados. me señalaban con el dedo a la cara. traté de decir algo, me abofeteó
para cerrarme el hocico. era una lección que no olvidaría nunca. sabían más
de mí, que yo de mí.

hay una esquina, a diez cuadras de mi casa, en la que tratan aguas de
drenaje. diario paso por ahí, huelo, para cerciorarme que no tengo la covid.

kynikós

traigo una cruda marca diablo. me duele hasta el aire que me roza la piel.

¿Quién les prestó mis juguetes?

Unos tienen dildos, otros son coleccionistas de arte. yo soy el dueño de esos fetiches. me presento.

Santo patrón del paracetamol, quítame esta cruz de encima, te juro que me redimiré, jamás volveré a tomar una gota del extenso y profundo mar del vino, que tanto aqueja y tienta el alma de tu fiel rebaño.

Sólo veo al techo blanco y recuerdo tu portentoso perro culazo. deseo la salvación, señor, auspíciame, arráncame de la mente la obsesión de esa imagen divina, que no ves que me está quemando por dentro, en fiebres y delirios varios. el extraño fenómeno de los fuegos húmedos. pirotecnia. y yo que había comprado los cuetes.

Atesoré el recuerdo que tengo de ti, como tú de mí. Ese aire lo tengo en una cajita vacía de galletas. Me las comí. Sólo queda al parecer esa cajita vacía con su aire y el aroma de esa época niño juvenil. Soy pobre de ti. Eso es lo que tengo de ti. A lo mejor soy rico y no lo quiero ver. Siempre quiero más. Soy un necio del todo o nada.

en wikipedia viene la historia de la realización de la canción, mátenme porque me muero. se dice que fue escrita en un día que S. amaneció con una cruda provocada por el exceso de ingesta alcohólica, similar o comparable, a las trincheras de la primera guerra mundial, ese hervidero de gusanos y alaridos. el infierno sobre la tierra.

en el lecho mortuario, recuerdo mi despertar erótico. uo o o hilari hilari
le.

la violencia diplomática pasiva, también existe, a veces hasta elegantes,
finos, simulan cordialidad, nos hacen creer que son amables, encubren sus
propósitos, mis queridas mosquitas muertas. no van a dominar a nadie con
sus discursillos de tres pesos. de lo que presumen es de lo que adolescen.
esa violencia y control que se ejerce en lo subrepticio, a la sombra, con las
uñas sobre el muro, espiondo.

Empecemos otra vez. SEND NUDES.

ni modo, se hizo rosca.

eres fea porque no me quieres como yo a ti. soy feo porque no te quiero
como tú a mí.

he sido tantos otros y otras. fui una monja que se masturbaba con la idea
de dios santo, en la cabina del confesionario, con un crucifijo duro y
áspero.

me extraña que siendo bruja desprecies a este pobre sátiro que cabalga en dos patas, se ríe como loco, ama a las brujas, y tiene la lengua puntiaguda. me sor-prende.

i burned that bridge.

el libro para la pulsión. toda esa pulsión que siento por ti. el libro para no mendigar o rogar lo imposible. el libro para no vulnerarme, para poder seguir deseando sin las cadenas del desaire. el libro para no atormentarme por lo que no fue ni ha sido ni será. el libro para no llorar cada 5 minutos y sentirme acompañado por alguien que sé, remotamente me lee.

en algún punto creí o creo que tienes miedo. un miedo que puedo ver que te rodea para censurarte. miedo que proviene de cosas tangibles. las opiniones de los otros, los juicios de los otros. mi historia eclipsada por tantas situaciones desafortunadas, mi vida que es un desastre de pies a cabeza, en la que caí sin fondo y sin poderme agarrar de nada, excepto de las palabras y las imágenes. las palabras que tuve que volver a aprender a hablarlas.

desearía tener tus caderas en mis manos. tu coño en mi boca y que te movieras en forma de 8's, en el infinito de tu clítoris, metido en mi boca. que me vieras desde arriba sonriendo, feliz. quisiera verte desnuda, que sepas que eres hermosa. que me das vértigo. lo escribo para no ocultar

nada, para extirpar mis obsesivas imaginaciones. para dejarlas ir, en el río de la vida.

la voluntad no es el deseo. la necesidad no es el deseo. querer no es desear. amar quizá sea una deriva del deseo. amar es el mar y desear es el río, remar una barca por el río. tomar tu mano para que subas a la barca.

Siento tanta inquietud todo el tiempo. como si no perteneciera a ningún lugar fijo. como si tuviera que ir de un extremo al otro del universo, errante.

llevo tanto tiempo suicidándome, que ya no sé cuando comenzó ese deseo, incluso siempre se renueva con nuevos dolores, nuevos fracasos y nuevas frustraciones.

yo no conozco a las personas. la siento en el momento en que estoy con ellas. lo demás no lo puedo saber. ¿saber? a duras penas uno sabe un poco de uno...

qué raro, nada que entender. yo soy el polo opuesto. nada absolutamente nada, me da asco. ni la mierda me da asco. a todo le hallo su "sabor", que es su "saber"... y es lo mismo. nada que entender.

Si lo escribo en las redes se distiende, hay demasiado tráfico. y si lo escribo sólo aquí, casi es exclusivo que te estoy hablando a ti. me di cuenta, en la mañana del sol. me gustó relatarte lo que me iba hallando en mis recuerdos. estabas atenta. y creo que abierta, por eso pude relatarte lo que te conté ahí en tu patio. de cierta forma, eso es hacer el amor.

ya les pregunté a ellos y todos están bien. puede ser que sea la última cruda de mi vida. aún me siento fatal. me voy a hacer un caldo de pollo, fui a comprar todo...

Cocinas delicioso. me amas, lo sé. y yo te quería comer.

también porque gritaste: no dejes de escribir. estaba a punto de renunciar a estos caminitos de pequeñas atrocidades. al parecer a medio mundo le afectan, pero nadie sabe que me están matando.

arrojaré mi diagnóstico según mi propia experiencia y porque he estado con mujeres que consumen m*. por lo que sé de mí, recuerdo que era muy necio, recuerdo que justificaba y sacaba ventajas de una hierba que en realidad es una telaraña de placer, cada adicto a cada sustancia se cuenta los mejores cuentos para no salir de ahí. yo lo he probado todo, excepto los opiáceos procesados y las nuevas drogas que no cesan de aparecer. según yo, la m*, intensifica las sensaciones, las visiones, las emociones, etc... cada adicto es esclavo como mejor le parece de sus sustancias, venera y es devoto a sus leyendas, defiende sus dependencias. yo lo hago. he estado con mujeres adictas a la m* porque les atraigo. les causa risa lo que llego a decir, me consideran gracioso o culto o divertido o intrépido, etc... hasta les d ternura. ahora, todas y cada una de las mujeres es distinta, no hay ninguna que se parezca, por más coincidencias que se quieran encontrar. por ejemplo Z. no tenía inhibiciones morales, era intelectual, drogadicta, necesitaba de la m* para intensificar lo que no conseguía de otro modo, me tomaba como un muñeco, un monigote, y a mí no me disgustaba la idea de ser un juguete sexual. otro ejemplo, A. tenía excesivas inhibiciones morales, recatos, juicios, era extremadamente racional, era drogadicta, y la m* al parecer le volvía ultra aparatoso sacudirse todo eso para una situación o escena erótica. era tan intenso que no lo soportaba. todos los olores o visiones eran magnificados al grado de la tortura. yo lo veía, ni que fuera ciego. hay un libro que se llama Los paraísos artificiales. te lo conseguiré.

ahora. sí hay un punto de encuentro entre todas ellas. al final me vuelvo insoportable. y como tú lo dijiste de ti, me quieren, me tienen cariño a la distancia. les gusta vivir de la nostalgia que haber sido. no las culpo, es el éxtasis espiritual. por mi parte, yo me había prometido a mí en no acercarme otra vez a una fumadora. y vuelvo a caer, como la serpiente encantada por la flauta mágica.

y mentirosas. que si no lo sabré de carne propia. jsjsjsj

Colmo, soy ansioso, precipitado, quiero más y más, soy descarado y sin vergüenza. un pacheco es lo contrario, es pasivo, contemplativo, tiene sus prejuicios morales bien establecidos y sus colecciones de mitos fundacionales en su lugar. como borracho de cajón, me vuelvo gracioso un rato, después me odian por cínico y no tener filtros para decir las cosas.

yo tampoco me acerco tanto a ti por eso. me siento piloto aviador por dentro, hablando con la torre de control. jjjhdhh 742 aquí vuelo 6373 pidiendo permiso para emitir ese comentario. jjjhhsjh torre de control torre de control, aquí vuelo 6373 solicitando permiso para desplegar este chiste sin inconvenientes. y así una tras otra.

Jsjks sí sí lo hice. sobre todo cuando apenas llego. poco a poco me va importando justo un bledo. no tengo ni idea porqué... cuando llego estoy tenso, siempre imagino que todo será aterrador. y poco a poco me doy cuenta que nada es para tanto, para sentirse tan absolutamente perseguido.

a mí a veces me alcanzan a lastimar tus palabras, tu rechazo, tu repudio y el asco que te produzco. a veces sí, a veces no. a veces das en el blanco de mi sensibilidad, sobre todo cuando me prohibes seguir, a veces me es indiferente, cuando me intentas herir con palabras o así, me da igual. creo que soy un puto sado masoquista. así es el teatro de mi vida. ¿qué quieres? ¿crees que lo elegí por completo?

me hubiera gustado ser picasso, así no tendría ningún problema mi vida.
jsjsjsj

puedo despertar las peores y más crueles pasiones. soy dionisio, el rey de la orgía. al comienzo de la noche todo es alegría, al amanecer el delirio y el sacrificio se abren paso en el desorden de sus máscaras angustiadas. expulsado, hicieron de mí un opositor débil. he deambulado por los márgenes de las ciudades, por siglos. sórdidos márgenes. planeados y trazados siglos. A. odiaba a los sátiros. yo odio a A. ese filósofo bizco, del

Orden y el sistema. desterrado, sin casa, he vagado, y he llegado. somos tan pocos ahora. el futuro es el asesinato justificado.

por fuera estaba deforme y feo, tanto como patear a dios. por dentro, donde nadie lo veía, era exquisito, un corazón de alcachofa.

hay una estirpe de cocineros con la que he platicado, los saltimbanquis. van de un lado para otro en las cocinas, son polizones aquí o allá. no tienen casa ni dirección fija. se dedican más que a cocinar, a mudarse. se cambian de ciudad como lo hacen de ropa, sin problemas. el perro, es uno de ellos. vino, nos relató los últimos 15 años de su vida. sus travesías, sus aventuras, sus pillerías. pícaro, terminó trabajando en un burdel de tal estado, como cocinero. limpiaba y cocinaba, haraganeaba, conversaba con las putas. se enamoró de una, la preñó, la convenció de huir de ahí para criar a la niña. ahora vive sometido a una tirana, es un mandilón hecho y derecho bajo el yugo de su ley. su hija es encantadora, graciosa como él.

mi única patria fueron las mujeres, y de todas fui desterrado. viviendo

en el exilio, pago caro mi soberanía ilimitada.

decirme que no a mí, rey de reyes. guillotinado y sin cabeza, aún estoy en esos breves instantes en que el cuerpo busca su cabeza, desesperado. estos años disminuidos han sido, sólo esos segundos agigantados.

no sé si es la búsqueda en mis sueños de alguna certeza posible para ver mis reencarnaciones. o sólo es material dentro de mi genética, en la que existe la posibilidad de asomarme a eso que es un recuerdo inaudito y fugaz de un antepasado, si eso, repito, fuese posible. o simple y llanamente lo vi en la televisión o lo leí en un libro y mi inconsciente me lo vuelve a arrojar a la cara, poco importa cuál sea de todas esas posibilidades. a quién le interesa saber el origen del eterno tránsito y devenir.

ellos van por la brecha, yo tengo que ir por el llano.

Había estado al pendiente de él por tantos años, cada mañana iba al risco, se asomaba entre los remolinos del viento, a ver que el faro estuviese encendido. Las dos ocasiones en que el faro se había apagado inesperadamente, intranquila, primero con el pie removiendo la tierra, había sacado su catalejo para buscarlo entre la niebla. En una de esas dos ocasiones bajo por el escarpado y camino la playa con sus olas bajas para acercarse a espiar si seguía ahí. Seguía ahí. Se le había robado el aliento por unos instantes hasta que veía su chamarra roja. Se habría fundido algo en el mecanismo del faro, averiado o dañado algo, qué sabía ella de faros. Se veía atareado, lo reparaba. Ella se quedaba ahí en la orilla a observar a ese

hombre que sólo podía amar a la distancia, sin tocarlo. Se sentaba como tantas ocasiones, con las rodillas a la barbilla y abrazaba sus piernas. Había estado loca por años, haciendo eso inútil, que nadie sabía que hacía.

Después de todos estos años. Al fin quiero hundirme en la tristeza. No en la depresión, no sé lo que es estar deprimido. Nunca lo he estado. ¿Quién puede hablar de lo que es la depresión? Quizá sólo aquel que dice, estoy deprimido. Yo no. A lo mejor lo relaciono con un estado lánguido de poca energía, en la que me costaría siquiera salir del peso de mis huesos. Esta sangre de toro nunca me lo ha permitido. Algo me punza y saca. La tristeza es distinta, puedo quedarme en silencio y llorar de repente, sin aparente motivo, quizá una serie de pensamientos que me empujan entrelazados a llover. O ver la luz que entra por la ventana, recordar algo y sentir nostalgia. Ese dolor de lo perdido. Puedo agitar una bebida caliente con una cucharita de miel, acercar mis labios a la taza y oler mi melancolía. Que se me resquebraja el pecho, ese reloj irreparable para el que no existen refacciones y es obsoleto. Inservible.

De todas formas he preferido el cuerpo que el espíritu, las cosas que las palabras, la materia que las ideas, los actos que los sueños, lo tangible a lo etéreo, lo instantáneo a lo eterno, la vida a lo inmortal, he preferido en fin, todo lo que provoca vértigo.

Te doy asco y yo estoy cansado. Creo que cada vez que estoy más grande me puedo ir más rápido de donde no me soportan. Es la ventaja de la experiencia, la desventaja es que cada vez queda menos tiempo. Me voy, buena vida, siempre arriba.

yo me alegro de que sea nada, sin todo no puedo, lo lamentaría a cada momento. estaría ahí, siendo obediente, y me odiaría a mí, no sólo a ti.

Gustavo Adolfo Rodríguez Nava

www.larocadeltiempo.com

larocadeltiempo@gmail.com

© THE ROCK OF THE TIME. ALL RIGHTS RESERVED. ®